



Factor Humano

Tras el pasado e identidad de Coquimbo

No es sólo historia y geografía, ni tampoco el hereditario conocimiento que habitualmente los padres o abuelos se encargan de transmitir a las nuevas generaciones. Sin embargo, este profesor de matemáticas, contador público (casado con la funcionaria de presupuesto de la Serenazgo, Inés Inarte, y padre de la estudiante de auditoría Paulina Victoria) es quizás la persona que más sabe sobre el pasado e identidad de Coquimbo, hecho que, reconoce, no ha sido fácil de lograr, sobre todo en una sociedad que poco o nada se preocupa de conocer e investigar su patrimonio histórico.

Se trata de Pedro Miguel Álvarez Paros, un autodidacta investigador porfiado, que a lo largo de los últimos veinticinco años ha buscado armar, de manera solitaria y sacrificada, la poco documentada historia de esta enigmática tierra.

Coautor de "Coquimbo, tradición y leyenda" y autor de "Tradiciones y epopeyas de Coquimbo", Álvarez ha debido resignar gran parte de sus aficiones personales por la de conseguir un objetivo que considera mayor: dejar un legado a las nuevas generaciones, sin esperar nada a cambio.

Para lograrlo, explica, "dedico todas mis horas libres a desmenujar archivos, a visitar cementerios y a investigar fechas de muerte y nacimiento de gente que ha hecho historia en el puerto. Conozco la región de pie a pie, incluso, la he recorrido a pie desde Los Choros hasta Pichilemu", asegura el investigador, a lo que

añade: "He dedicado que a raíz de ello ha debido sacrificar gran parte de lo que antiguamente capaba su vida cotidiana".

Confiesa que "a lo mejor, esto me

Casi sin momentos para divertirse o retomar sus antiguas actividades, se encuentra desde hace más de dos décadas el destacado profesor, escritor, contador y ex árbitro de fútbol coquimbano, Pedro Álvarez Paros, quien a sus 56 años de edad confiesa sentirse contra el tiempo en su desahogado y solitaria tarea de descubrir la verdadera historia de su ciudad natal.

Por Cristian Fredes Campusano
Fotografía: Nelson Varas

ha quitado más espacio de lo que esperaba. De hecho, me han preguntado por qué me dedico con tanto ahínco a estas cosas, pero la considero una misión que me ha impuesto. Uno pasa por esta tierra para cumplir un propósito y en eso estoy. Considero que lo que hago es un trabajo necesario de publicar. Mis ratos que no trabajo los dedico sólo a investigar y a escribir, porque creo que me queda poco tiempo de vida para hacer todo lo que falta. Apenas salgo del colegio me dirijo a mi hogar para continuar con mi actividad personal". Aunque no tiene ninguna ambición sarturiana al

realizar esto. Todo lo contrario, "vivo que así se involucra a mucha gente para que tome la iniciativa de continuar el camino que voy que este lugar tan precioso que tenemos pueda ser divulgado en cualquier parte y que, por sobre todo, las personas conozcan su pueblo y se identifiquen con él".

ANTIGUA INQUIETUD

Pedro Álvarez nació en Coquimbo el 30 de octubre de 1945. Es hijo de Miguel Ángel Álvarez Gallardo -un antiguo jefe de estación ferroviaria- y Zeda Pérez Moore, ex funcionaria de la Oficina Mac-Auliffe.

Sus primeros años los vivió en el Barrio Virgilio, próximo a lo que hoy es el estadio Francisco Sánchez Rumoroso. Estudió en la Escuela N° 3 del puerto. Luego ingresó al Instituto Comercial de Coquimbo (Inco), en donde se licenció de contador. Posteriormente aprobó un curso de administración en la U.S., para más tarde estudiar de profesor de Estado en enseñanza.

Estuvo tres años en la carrera de Ingeniería Comercial en Santiago. Sin embargo, y por razones apenas a su voluntad, no pudo completarla. Si, en cambio, pudo obtener sus catones de profesor de Educación en Educación Comercial, de magister en Educación y los postúlos de administración y orientación educacional.

Su historial laboral lo componen su desempeño como obrero en la industria pesquera Coloso (hoy San José) y su rol de funcionario de la Caja de Impedidos Nacionales. En el campo pedagógico, Álvarez trabajó por espacio de ocho años como inspector general en el liceo comercial de La Serena, luego como docente y orientador en el liceo nocturno, actual centro de educación de adultos. Posteriormente y durante dieciocho años, fue evaluador en el Inco, para después llegar a ser jefe técnico del Liceo Diego Portales, cargo que en la actualidad comparte

con las clases de contabilidad que dicta a los estudiantes de Derecho de la Universidad Católica del Norte y con los ocasionales llamados a contribuir a la labor de la justicia, sirviendo de perito en asuntos contables.

Pese a su dilatada y probada capacidad profesional -que incluso le valió ser distinguido como el profesor más representativo de la provincia de Elqui en 1987 y recibir el premio a la excelencia docente en 1999-, la solitaria tarea de investigación de Álvarez es la que en definitiva le ha valido su mayor connotación pública; además del reconocimiento y admiración de quienes, al darse cuenta de la escasa información bibliográfica disponible sobre Coquimbo, han recurrido a él para conocer varios de los pasajes inéditos y trascendentes de la vida de esta ciudad.

Siempre que una simple tarea encargada por una recordada profesora de enseñanza básica, fue la que gatilló sus primeras interrogantes sobre el pasado de su tierra y el interés por explorarla.

"Me acuerdo que nos pidió algunos datos históricos de Coquimbo, tras lo cual recorrí distintas oficinas buscando antecedentes que nunca encontré. Todo eso me quedó dando vueltas hasta que en el año 1975 me dije a mí mismo: 'Bueno, si no se ha escrito sobre la historia de Coquimbo, alguien tendrá que hacerlo'. Entonces comencé mi investigación en todos los lugares que pudieran esconder algún dato, ya sea en la Biblioteca Nacional, iglesias e instituciones varias. Me puse a rastrear cuanto archivo existía, lo cual me llevó a darme una idea de lo que realmente era este lugar".

Hoy, a más de veinticinco años de aquel autoimpuesto desafío, Álvarez no esconde la inmensa satisfacción que siente, no sólo por la trascendencia de su labor sino también por ser el primero en recibir tal cantidad de información y estar dispuesto a transmitirla a los demás.

"Me siento feliz con lo que hago, también con las personas que me rodean, con mi familia y con mi vida aquí en la zona. Creo que el trabajo que he hecho va a servir mucho a sus habitantes, especialmente a los niños, porque siempre les están pidiendo datos, al igual que muchos adultos y gente de otras zonas del país, entre ellos historiadores, periodistas, escritores y profesionales. No secan nada con tener un dato si no lo público. De qué me sirve mantener con el secreto guardado. Creo

que es interesante editar lo que he investigado para que los estudiantes sepan y se identifiquen con Coquimbo, conociendo quiénes fueron sus personajes e instituciones más importantes".

Actualmente, Álvarez se encuentra abocado a su labor de más largo aliento: un diccionario histórico con la biografía de varios de los personajes más influyentes e importantes que hayan pisado suelo coquimbano. Espera lanzarlo a finales del 2002, con lo cual desea dar otro invaluable aporte a la cultura e identidad del puerto.

La anecdótica etapa del referato

Aunque ya no lo practica, Pedro Álvarez fue por espacio de 30 años un reconocido árbitro del fútbol amateur, juvenil y profesional de la zona. Rolito que tras aprobar el curso de la especialidad en Santiago a mediados de la década de los 60, lo tuvo durante más de veinte sumeros períodos, de los cuales, reconoce, logró salir con gran parte de la personalidad y carácter que hoy lo define. Sostiene que en la mayoría de los encuentros logró ser imparcial. Años más tarde le pidió la prensa de la época el perfil de buena fama sus contemporáneos más importantes.

Se recuerda más anecdótico lo constituye el jurado una noche de principios de los 70, cuando de repente se vio en la obligación de arbitrar, en solitario, un partido de alta convocatoria entre La Serena, el local, y un representante de la ciudad de Córdoba, Argentina.

"Nada en último momento apareció que fueran los guardabos, pero no había caso. Tuve que hacer lo que pude y al final ganó, así que me quedé el campeón del día. Por eso me siento muy orgulloso. Fue lo más divertido que me ocurrió en mi trayectoria. Ahora, naturalmente, dado terminal dicho hecho, he renunciado por los jugadores de ambos equipos".

Hoy, añade, "siguiera por la vida por lo que me encuentro en el dilema de mostrar exclusividad a mi investigación. Considero que cada cosa tiene su valor. Trataré de ponerla a disposición de otros más. Ahora, sólo en la internet".



Más de veinticinco años de estudio e investigación ininterrumpida de la historia de Coquimbo, han marcado la última etapa de vida de este multifacético profesional portuario.

Tras el pasado e identidad de Coquimbo [artículo] Cristián Fredes Campusano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fredes Campusano, Cristián

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tras el pasado e identidad de Coquimbo [artículo] Cristián Fredes Campusano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile